

## SUPERFICIES TANGENTES ENTRE EL DEPORTE Y LA POLITICA

Marc Mercy

Durante la preparación de los Juegos olímpicos de Los Ángeles, la tranquilidad fue la nota dominante. Lo que llamó la atención, de vez en cuando, fueron los precios vertiginosos de acceso y la hipercomercialización de los Juegos de la 23ava Olimpiada, sobre todo comparado con el periodo de hace cuatro años, cuando los Juegos de Moscú, consiguieron un espacio de preferencia en la prensa durante cuatro meses a causa de un amenazador boicot occidental. La esperanza de que ya no se plantearían más problemas en torno a los Juegos duró hasta mediados de mayo.

Entonces, y de una manera totalmente inesperada, la Unión Soviética decidió no participar en los Juegos Olímpicos de Verano en los Estados Unidos. Se hicieron todo tipo de especulaciones en cuanto a las verdaderas causas y razones de esta decisión.

Había una cosa que parecía cierta: la decisión tomada era una cuestión de alta política. A raíz de su acción de boicot siguieron a Rusia toda una serie de países pertenecientes al bloque del Este. Sólo Rumania y Yugoslavia se abstuvieron de seguir a Moscú. En el caso de estos últimos no se trata de una casualidad que los países que pueden seguir una política más independiente sean los mismos que lo son también en materia deportiva, ya que el deporte es casi siempre un instrumento político.

Para muchos miembros del Comité Olímpico Internacional la maniobra de la Unión Soviética, después del boicot americano de 1980, aunque fuese solamente el segundo signo, demostraba la existencia de un cierto entrelazamiento entre el deporte y la política. En este artículo nos gustaría demostrar que esta constatación ha llegado desgracia-

damente tarde, pues este hecho existe desde hace tiempo. De varias maneras y a varios niveles la relación entre la actividad deportiva y la política siempre ha sido intensa.

(La política es una concepción amplia que se puede circunscribir en términos muy vagos, como todas las actividades necesarias para la creación, el soporte, la inflexión y el socavamiento de ciertos objetivos de formación).

Admitimos que no necesitamos ir hacia atrás hasta nuestros ancestros griegos para conocer esta relación. Algunos románticos, contemplando las historias relacionadas con los Juegos Olímpicos modernos tienden a volver la vista hacia los antiguos buenos tiempos griegos. Incluso hace poco que han salido libros que glorifican los Juegos Griegos. Con todo nuestro respeto, el tratamiento dado a estos aspectos queda muy confuso.

### Atenas 1896

Los primeros Juegos Olímpicos de los tiempos modernos tienen lugar en los países de origen de los Antiguos Juegos.

El rey griego Jorge I pronunció las palabras solemnes de apertura mientras arrancaban el vuelo centenares de palomas de la paz. "Declaró abiertos los primeros Juegos Olímpicos de Atenas". Esta fórmula estereotipada fue escogida para desterrar cualquier declaración de carácter político del discurso.

Los trabajos preparatorios se desarrollaron en una atmósfera más bien tensa, sobre todo por el hecho de que el gobierno griego se echaba atrás ante la cantidad que subían los gastos de organización; cosa que no se arregló hasta que intervino personalmente el rey y con algunos millones de dracmas.

Y los problemas de aspecto puramente político no tardarían en llegar. Alemania rehusó participar en una manifestación deportiva organizada por los franceses.

Debido a las tensiones y a la batalla de prestigio entre ambos países de cara al monopolio moral de Europa, los alemanes creían que se jugaban el honor en una participación en los juegos.

Los deportistas alemanes que negaron el rechazo a la participación cuando volvieron a Alemania se sintieron marginados. Algunos de ellos chocaron en este periodo con el hecho de que los griegos utilizaban su alta reputación temporal para hacer algunas peticiones territoriales sobre las islas que se hallan frente a su costa, en las cuales estaba también interesada Turquía.

### St. Louis 1904

Después del fracaso de Paris, cuando los Juegos Olímpicos quedaron oscurecidos por la exposi-

ción universal, se cruzó el océano. Había habido una violenta lucha entre St. Louis y Chicago, la segunda habla sido designada, en primera instancia, por el COI, pero finalmente la elección recae sobre St. Louis gracias al apoyo del presidente Roosevelt. Los juegos eran de nuevo instalados dentro del marco de la exposición universal y quedaban desdibujados dentro de la feria, donde el deporte se sitúa en segundo lugar.

A causa de los elevados gastos que suponía para los países europeos trasladar sus atletas a los Estados Unidos, muchos renunciaron a participar. Esto provocó que los americanos ganasen prácticamente todas las medallas, los atletas americanos blancos: la actitud racista que este país mantenía, de forma muy estricta, hizo que se realizase aparte una competición de dos días para atletas negros, con el esplendoroso nombre de *Anthropological days*.

### Amberes 1920

Después que la prensa publicara, por primera vez desde los Juegos de Londres, los cuadros de categorías de las medallas que se habían ganado y la llegada por primera vez a Estocolmo de un equipo ruso, de-Coubertin decidió discrepar de los Juegos Olímpicos de 1916 -los cuales, entre paréntesis, tenían que haber tenido lugar en Berlín- ya que la fiesta de fraternidad de todos los pueblos no se habla podido hacer valer contra la violencia de una guerra en el trasfondo.

A pesar de los grandes sacrificios financieros, el gobierno belga tiró adelante los Juegos de 1920, casi como un estimulante moral para una población muy abatida por la guerra.

Por temor a que la participación alemana pudiera evocar sentimientos de venganza en la población, se decidió finalmente -y con no pocas discusiones- no invitar a Alemania, Austria y Hungría.

La familia olímpica de de-Coubertin, por otra parte, no se reuniría nunca más, por tanto como siempre hubo historias políticas que desembocan en la no participación o en la exclusión de una u otra nación.

### Berlín 1936

Ámsterdam había recibido los Juegos Olímpicos con gran entusiasmo e incluso los servicios de las contribuciones neerlandesas contribuirían, a su manera, al éxito de los Juegos con una declaración previa de que no se controlasen las placas de contribución de las bicicletas (de carreras).

Teniendo en cuenta la larga distancia y el largo viaje, se limitaron las

delegaciones para los Ángeles; en cambio, cuatro años después, en Berlín estaban presentes la mayoría a fin de participar en aquello que más tarde parecerá una de las acciones propagandísticas más importantes de todos los tiempos. Primeramente, los Nacionales-Socialistas no veían el conjunto com muy buenos ojos; con ocasión de la atribución de los Juegos de 1933 en Berlín, escribían: "Es de esta manera que el hombre libre desgraciadamente ha de pasar por la experiencia de luchar junto con negros, con negros que no son libres, para obtener la palma de la victoria".

Se han escrito muchos libros en relación con estos Juegos Olímpicos (por ejemplo, Mandell: "The Nazi Olympics", 1971) pero nosotros nos limitaremos a la constatación de que a medida que se aproximaban los Juegos, iba creciendo el interés de Hitler: tendrán que personificar la glorificación de la raza blanca y sobretodo del superhombre ario.

La organización de los Juegos berlineses era perfecta; la ciudad olímpica era lujosa y los participantes alemanes estuvieron, gracias a una infraestructura excelente, tan bien, preparados, por primera vez, y durante mucho tiempo también por última vez, obtuvieron el número más alto de medallas. Los nazis manejaron los Juegos Olímpicos con una maniobra refinada con la finalidad de cegar al mundo; algunos historiadores opinan que en aquel momento el deporte habría podido proporcionar una contribución ilimitada a la paz universal, especialmente si se hubiera hecho comprender a Hitler por medio de un duro boicot que su gobierno, basado en la discriminación racial y la persecución de los judíos, era inaceptable.

### Melbourne 1956

Las aventuras de Hitler de los años 40 impidieron en dos ocasiones los Juegos Olímpicos. En 1948 es Londres que, como cuna de la resistencia contra los nazis, recibe en la post-guerra el honor de ser la capital olímpica. Alemania y Japón no recibieron permiso para participar; Rusia no estaba interesada en el asunto.

En Helsinki, cuatro años más tarde, los rusos anunciaron con su participación una nueva era. Sobre el fondo de la guerra de Corea, se inició el duelo olímpico-nacional entre las dos superpotencias. Muy en contra del deseo de los dirigentes olímpicos, el dominio del deporte, después del de la carrera de armamentos, se habla convertido en un terreno de prestigio demasiado importante.

En 1956, el COI causó sensación

admitiendo de nuevo a Alemania, pero los dos países tenían que presentarse en un bloque, Un "Mannschft", para desmentir el mito de que el deporte no tenía nada que ver con la política. Los participantes de los dos equipos, a pesar de todo, se batían furiosamente mientras sonaba la música de "Alle Menschen werden Brüder". Las calificaciones para llegar a hacer un solo equipo causaron un montón de problemas tanto entre los deportistas como entre los políticos. La invasión de Hungría por los rusos trastornó enormemente todo esto. El COI se negó a excluir a Rusia de los Juegos y muchos países, en consecuencia, decidieron retirarse (Países Bajos, Suiza y España).

Proclamaban que no podían tratar amistosamente con representantes de un país tan beligerante. El presidente del COI, Avery Brundage, actuó de la siguiente manera: "por sus reacciones, estos países demuestran que no están al corriente de nuestros principios más importantes: que el deporte ha de quedar completamente alejado de la política".

Los mismos representantes de Hungría izaron en la ciudad olímpica la antigua bandera de su país y llevaron una cinta en señal de duelo. Algunos incluso pidieron asilo político a Australia. Los enviaron a los Estados Unidos, donde fueron acogidos por el gobernador de California con las siguientes palabras: "Dios es quien os ha enviado aquí". Durante la competición de waterpolo entre Rusia y Hungría, se tuvo la impresión de que la guerra continuaba. En la piscina corrió la sangre.

### México 1968

En 1960 y 1964 se ofreció a Italia y Japón la ocasión de organizar los Juegos, confesión pública de una falta, y esto por medio de la organización de los Juegos Olímpicos. Por primera vez y seguramente no por última, dos problemas más se presentaron en estas ocasiones: Taiwán y África del Sur. Carros de combate aparecieron delante de las puertas del estadio olímpico cuando estudiantes y trabajadores se presentaron para protestar contra las contradicciones entre las necesidades sociales de México y los desorbitantes costos engendrados por la organización de los Juegos Olímpicos. Las fuerzas del orden actuaron de forma extremadamente brutal: doscientos sesenta manifestantes muertos y unos mil doscientos heridos. Mucha gente se preguntaba si los Juegos Olímpicos podían todavía continuar después de estas brutalidades. El COI, representado por Avery Brundage, reaccionó tranquilamente

ante esta salvajería. Un incidente más bien anodino causó al COI, al menos según su punto de vista, muchos más tropiezos. Mientras sonaba el himno nacional americano, Tommie Smith y John Carlos, con las medallas al cuello blandieron ostensivamente su puño derecho con un guante negro.

Brundage palideció viendo aquel gesto de protesta de los dos "esprintes" americanos que querían mostrar así, que, incluso en 1968, la única manera que tenía un negro para que lo respetaran los blancos en los Estados Unidos era la de ganar medallas olímpicas.

### Munich 1972

Respecto a la inmiscusión política y sus demostraciones, en los juegos de 1972 pareció que todavía aumentaba. Los juegos del "Wiedergutmachung" lograron un nuevo cénit.

Para atraer la atención del mundo sobre el problema palestino, terroristas de "Septiembre Negro" utilizaron el foro olímpico. El 5 de septiembre invadieron a mano armada los apartamentos de los atletas israelíes y pidieron la liberación de doscientos prisioneros árabes. El gobierno israelí no cedió a la demanda y las autoridades alemanas decidieron emplear la fuerza para intervenir: lo que siguió fue una masacre.

Cuando se planteó la cuestión respecto a la legitimidad de los juegos en estas inadmisibles circunstancias, Avery Brundage (¡otra vez él!) respondió que compartía los sentimientos, de dolor y tristeza del pueblo israelí pero que estaba seguro de que comprenderían que: "El COI no podía dar a un puñado de terroristas la ocasión de destruir el lazo de cooperación internacional y de buena voluntad que eran los Juegos Olímpicos. Los Juegos tenían que continuar. Y tienen que continuar con nuestros esfuerzos para hacerlos limpios, puros y honestos y extender así la mentalidad deportiva del atletismo a otros terrenos". Durante este discurso, el presidente del COI fue interrumpido varias veces por resonantes aplausos.

### Montreal 1976

Nueva Zelanda, que había jugado competiciones de rugby contra África del Sur, condenada ésta por su política de apartheid, era admitida en los Juegos Olímpicos a pesar de las protestas de muchos países africanos. El COI adelantó como argumento el hecho de que el rugby no es un deporte olímpico y en aquel mismo momento, un poco sorprendido sin duda por el rigor de la situación, 27 países negros africanos se fueron de Montreal.

Taiwán también se fue de la villa olímpica porque el gobierno cana-

diense, al contrario del COI, no la aceptó como "República Popular de China" y no quería poner en peligro su exportación de cereales hacia la "verdadera" China.

Los Juegos de Montreal pusieron en aguda evidencia otro problema, el gigantismo. El alcalde de Montreal consideraba los Juegos como una empresa personal y quería utilizarlos para asegurar su reelección. Todo se tenía que presentar con proporciones más amplias y bellas que antes. Las proezas técnicas de todo tipo costaron muchísimo dinero. Incluso ahora, los habitantes de Montreal continúan pagando un impuesto suplementario, llamado "olímpico" con objeto de cubrir los gastos hechos durante las tres semanas de los Juegos Olímpicos.

Es preciso poner de relieve que los Juegos canadienses han sido un presagio de los Juegos siguientes en dos puntos diferentes. El boicot por razones políticas fue reanudado más ampliamente en Moscú cuatro años después y la utilización de los Juegos Olímpicos para fines comerciales se hizo todavía más evidente en Los Ángeles.

### Moscú 1980

Todo el mundo recuerda muy bien todavía estos juegos. Fueron presentados como Juegos con fines propagandísticos, absolutamente comparables con la Olimpiada de Berlín de 1936. También se caracterizaron por el boicot total por parte del Oeste. En relación al punto de vista de las motivaciones políticas y diplomáticas del Presidente Carter y la reacción que provocaron en el resto de los países occidentales, ved Kanin (Political History of the Olympic Games, 1981).

### El deporte y la política

Aunque no se haya leído la historia precedente, ha de quedar claro que la idea de que el deporte y la política no tienen nada que ver una con otra, es falsa. La "Política implica cualquier forma de gobierno y sería absurdo mantener que los gobiernos no se introducen en el deporte (Fijémonos si no en la creciente legislación sobre el deporte). Es un hecho evidente que los jefes deportivos —o, al menos algunos— siempre han intentado colocar por encima de su política la sigla: "Nosotros no tenemos nada que ver con la política". El mundo deportivo no sólo quería colocarse por encima del mundo político, sino incluso fuera de la sociedad. Intentan inútilmente, incluso hoy día, mantener que los valores y las normas sociales no sirven para el deporte. Aceptar subvenciones, utilizar los arreglos que les ofrecen las autoridades, eso sí, pero por lo que respecta al resto, el deporte formaría parte de una realidad extra-terrestre y no

de la sociedad de donde proviene. Durante mucho tiempo las autoridades se han preocupado muy poco de la actividad deportiva, pero últimamente, al menos, han hecho un esfuerzo por organizar actividades deportivas de masas y para combatir los excesos del deporte de competición.

Cuando se hace referencia a la relación deporte-política, se piensa indudablemente en la forma más explícita de esta relación, es decir, las influencias políticas o la utilización política manifiesta lo que se ha hecho del deporte. Sea como sea, el deporte y la política nunca son entidades separadas que tienen un punto de contacto puntual sino dos fenómenos que se influyen continuamente. Késenne utiliza la imagen —y es una imagen adecuada— de dos ovillos de lana enredados que cuesta de separar.

Así pues, no podemos considerar que la política sea algo que se ha inmiscuido desde fuera. La política es un apoyo fundamental y más cuando se trata de una manifestación tan relumbrante como los Juegos Olímpicos donde el deporte se sirve en una bandeja de paz, promesa, alegría y con una falta total de favor político.

### De Coubertin y la política

El Barón de Coubertin reconocía y apoyaba incluso el impacto del deporte sobre los acontecimientos políticos, pero no se pronunciaba respecto a la relación inversa. En sus escritos se descubre claramente que tiene como objetivo implícito un statu quo en la sociedad (francesa).

Y la prueba son algunas de sus citas: "La agresión altera las organizaciones sociales, expone al mismo tiempo la paz del individuo y la tranquilidad pública".

"El deporte es el mejor calmante que se pueda imaginar".

"La vida de la juventud ha de estar llena de alegría, cosa que el deporte puede ofrecer:

— ya que el deporte es el pasatiempo barato y que enlaza mejor con el principio de igualdad,

— ya que el deporte es el mejor medio para combatir la violencia,

— ya que el deporte es el productor más grande de energía controlada."

Después de hacer un análisis del pensamiento de de-Coubertin, Prokop intenta demostrar, aunque no siempre de forma convincente, que para descubrir los mecanismos reales que hay detrás de los Juegos Olímpicos hay que revolver mucho.

El hecho de que se acepten unos gastos fabulosos para la organización de manifestaciones deportivas de alto nivel, mientras que faltan los recursos financieros necesarios para satisfacer las necesidades so-

ciales más urgentes, es una cuestión puramente política. A través del deporte en general y del deporte de élite en particular se tiende a socializar a los dominados y a imponerles el sistema de vida (la cultura) de los dominadores (llamados también capitalistas).

La práctica deportiva estimula el amor de prestación, solidaridad y obediencia a los reglamentos que no ha creado por sí mismo.

**Los Juegos Olímpicos y la política** El deporte ha sufrido una influencia política a muchos niveles, aquí hago referencia al nivel individual, local, regional y nacional. No obstante, el más importante se sitúa a nivel internacional, y en particular a partir de una organización de alto nivel, como ahora los Juegos Olímpicos.

Tanto el Comité Olímpico Internacional como los Comités Olímpicos nacionales, afirman su independencia política.

En cambio, la historia nos demuestra que el COI ha tomado (o ha tenido que tomar) muchas veces una postura política y ha tomado decisiones bajo una enorme presión política (por ejemplo en Montreal), cosa que no tiene nada de extraño si tenemos en cuenta que los miembros del COI no viven en el vacío. En cuanto a los Comités Olímpicos nacionales, vale decir que en los países del telón de hierro es imposible que se cuestione la independencia política. El deporte es un asunto de estado y los comités olímpicos nacionales tienen muy poca libertad de movimiento; el gobierno toma todas las decisiones importantes en el terreno olímpico.

En el mundo occidental han sido los Juegos Olímpicos de Moscú los que han revelado y puesto en primer plano el combate interior que existe entre las autoridades y las organizaciones no-gubernamentales.

Mientras que los Comités Olímpicos nacionales han intentado siempre realizar su independencia (cf. el acuerdo bilateral internacional judicial —un poco extraño— entre el ministro del deporte ruso y el COI) los gobiernos respectivos querían utilizar el deporte, y en este caso concreto, el deporte olímpico, como arma diplomática.

Para cualquier país, las relaciones económicas y diplomáticas son mucho más vitales que las actividades deportivas y esta es la razón por la que tiene tanta importancia, es el medio por excelencia de decretar un boicot, porque es la manera más clara de marcar la desaprobación de cara a la política de una nación extranjera.

Sobre todo en la Europa occidental, los comités nacionales olímpicos lo tienen difícil en el plano financiero;

en los Estados Unidos, el gobierno Carter supo manipular la opinión pública de tal manera que el Comité Olímpico Americano cayó finalmente en la presión política y decidió no delegar un equipo a Moscú. La política va ligada a los Juegos Olímpicos de una manera todavía más sutil.

El programa olímpico no es el resultado de una coincidencia.

Se puede preguntar por qué ciertas disciplinas deportivas, como el tiro al palomo, se consideran disciplinas olímpicas, mientras que el billar, por ejemplo, no figura en el programa olímpico.

¿Es una casualidad que se introdujera el judo por primera vez en el programa olímpico con ocasión de los Juegos Olímpicos de Tokio y que los jugadores de bádminton tengan que debutar en los Juegos Olímpicos de 1966 en China?

Se trata ciertamente de una cosa muy diferente de la popularidad internacional de ciertas disciplinas deportivas (también nos referimos al bobsleigh a dos, tenis).

Muy a menudo uno de los países se aproxima al Comité Olímpico Internacional para introducir la etiqueta olímpica por encima de cierta disciplina porque ve la posibilidad de obtener una medalla olímpica.

Para determinadas naciones, un primer puesto en el maratón vale lo mismo que una medalla de oro en tiro con fusil de calibre pequeño. A despecho de un cambio profundo de la realidad deportiva y social, el COI se obstina en su principio de amateurismo. En eso juegan un importante papel los países socialistas dado que en éstos no existe el deporte profesional y los deportistas de élite tienen siempre el estatus de amateur. Para evitar esta dificultad, el mundo occidental ha propuesto condiciones de admisión nuevas (of. el torneo de fútbol olímpico).

La realidad de los Juegos Olímpicos contemporáneos ha demostrado suficientemente un número de intrusiones pacíficas y a la vez de fuerza en el Comité Olímpico. Intrusiones que en realidad no concierne directamente a los propios juegos.

Todavía tenemos presente el atentado palestino de 1972 en el que se utilizó un foro abierto y el eco internacional de este acontecimiento deportivo grandioso para poner de manifiesto algunos agudos problemas sociales y políticos.

Además, las autoridades nacionales también utilizaron los Juegos Olímpicos por razones diversas...

a) Desde el ejemplo romano —imitado más tarde muchas veces— los juegos y el deporte en general, tienen una función exultante (dadles juegos y pan). Es cierto que a través del deporte —activo o pasivo—

se ha conseguido canalizar la energía suplementaria y las tensiones nerviosas concentradas.

El deporte ofrece al hombre un pasatiempo y le ayuda a satisfacer sus necesidades primarias. Las autoridades a veces saben utilizar el deporte de manera eficaz para producir diversión; para desdibujar los intereses reales de la sociedad. La gente se ha de sentir bien en el sistema existente (el deporte es el opio del pueblo). En algunos países de América Latina, el deporte del fútbol se considera el medio, por excelencia, para ayudar a la clase gobernante a mantener su posición.

"Football in Brazil enables the poor to forget partially the harshness of their life".

Aquí podemos añadir dos aspectos más; la función socializante del deporte y su fuerza de cohesión. Pero me limitaré a citar solamente estos dos elementos. Algunas victorias olímpicas u otras prestaciones coronadas con éxito se consideran como prestaciones colectivas y crean de esta manera una especie de unidad entre los habitantes de una región determinada, sin ningún tipo de discriminación de clase social, de región, de raza, etc.

b) También a nivel internacional el deporte cumple un cierto papel: sirve para imponer respeto, admiración. Eso explica quizá el hecho de que a veces los países pobres hacen unos enormes esfuerzos en el campo del deporte en vez de centrarlos en la realización de facilidades sociales, vitales para obtener un nivel de vida adecuado.

El deporte también sirve para pulir la imagen internacional (es por esta razón que la junta de Argentina contactó en 1978 con una sociedad de relaciones públicas) y para vencer al mundo de la superioridad del sistema. Las prestaciones deportivas sirven de criterio para un país a través de una argumentación simplista: cuantas más medallas de oro se tienen, más deportista es el pueblo y más salud tiene. Cosa que demuestra que las autoridades practican la mejor política deportiva y que el sistema mismo es perfecto.

c) Tampoco es extraño que el deporte, y en particular los Juegos Olímpicos, se hayan convertido en un elemento importante en el combate nacionalista entre las dos potencias.

El valor que se otorga a las medallas olímpicas coge unas proporciones peligrosas donde la forma i los medios para realizar el objetivo cuentan muy poco. Las prestaciones deportivas llegan a ser una parte real en el despliegamiento de fuerzas entre el oeste y el este, de manera que se puede hablar de "War without weapons". "La guerra Olímpica... es la evocación del anti-

deporte. Es una nueva forma de carrera de armamentos, más sutil, más evolucionada. Con todo, es una guerra con toda la panoplia de preparativos, de enfrentamientos, de vencedores y de víctimas. Es una guerra donde se blanden los estandartes, se recitan las letanías ideológicas y se coloca la propaganda. Es una guerra en la que la modestia, la simplicidad y la gratuidad caen entre las primeras víctimas."